



San Benito

Boletín Informativo de la Hermandad del S^{to}. Sacramento. Pontificia y Real Archicofradía de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación

AÑO 2 - NUM. 7 - MARZO - ABRIL 1969

Con Censura Eclesiástica

ANIVERSARIO

Con el presente número, nuestro Boletín ha cumplido su primer año. Lo que para muchos suponía algo difícil de conseguir, para otros ha sido el generoso premio a su voluntad y constancia al verlo aparecer uno tras otro.

Hemos de rendir tributo de gratitud a quienes han hecho posible este primer aniversario. A nuestro querido Don Luis Ortiz Muñoz, honra y bandera de Sevilla, a nuestros entrañables amigos Antonio Hermosilla, José Ignacio Artillo, Manolo Toro, Juan Delgado Alba, Luis Arjona, Francisco García González, Luis Gamito, y a aquellos hermanos nuestros que con su colaboración material la hicieron realidad.

Hemos querido que nuestro Boletín tuviera dos facetas. Una, principalísima, de tipo formativo en los que se tocaran temas de interés general para el cofrade, y otra de tipo informativo para que todos nuestros Hermanos tuvieran el contacto imprescindible con la Hermandad y la «vivieran» a través del conocimiento de todos nuestros actos.

Somos los menos llamados a enjuiciar si hemos logrado nuestro propósito, pero sí podemos afirmar que nuestra ilusión es conseguirlo. Tenemos fé en nuestro Boletín, y deseamos que sea una modesta Tribuna para que todos los Hermanos de San Benito puedan acercarse a ella y donde puedan exponer, en la medida de las posibilidades de cada uno, criterios, puntos de vista, comentarios, y en fin, que sea un órgano de difusión interior que aglutine a todos, en la seguridad que ello nos llevará a una mayor convivencia e identificación.

Por ello, y desde estas páginas, nos dirigimos a todo nuestro cuerpo de Hermanos, rogándoles su colaboración, grande ó pequeña, pues este Boletín es de todos, a todos nos pertenece y hemos de mirarlo como cosa propia. Muy importante sería nos hicieran sugerencias para la mayor proyección de los temas a desarrollar, y en fin, que nuestro Boletín sea lo que todos deseamos: Un nexo de unión entre todos los Hermanos de San Benito. Y para ello, precisamos de tí, de mí, y de todos.



AMABILIDAD - CARIDAD

Mucho se habla de la Caridad. Rara es la predicación ó la publicación religiosa en que no se menciona ó al menos se hace alusión a ella. Como recordaréis, en el n.º 2 de nuestro Boletín se habló de la Bolsa de Caridad, que en beneficio de nuestros Hermanos necesitados lleva la Hermandad.

Pero hay otra Caridad más sencilla, más gratuita, y de ella vamos a hablar. Cuando el Evangelio nos dice: «El amor supremo de un hombre consiste en dar la vida por sus amigos» (Juan 15, 13) indicándonos que según el ejemplo que nos dió Cristo, todos sus discípulos deben estar dispuestos a dar la vida por su prójimo, todos pensamos, desprendiéndonos de nuestro egoísmo, que llegado el momento seríamos capaces de hacerlo. Pero, si somos capaces de realizar el acto supremo, casi heroico, debemos también reconocer que somos inconstantes para el acto sencillo, pequeño, mucho más molesto por su repetición constante y por su pequeñez.

Y son los actos pequeños los que menos realizamos. Cristo, en la noche del Jueves Santo, ya terminada la Cena, dijo a sus discípulos: «Un nuevo mandamiento os doy. Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado. En esto conocerán que sois discípulos míos, en que tenéis caridad unos con otros». (Juan 13, 34-35). Pero no lo cumplimos, quizás porque no nos acordamos. Y lo podemos ver diariamente: la vida nos lo muestra gratuitamente. Sólo hay que tener los sentidos abiertos: En los bares, en el trabajo, en la calle, en las diversiones, en los autobuses. Y ello nos demuestra que nos hemos olvidado de la caridad, aparte de que existe un bajísimo nivel de educación. Y es muy triste ver, en un país como el nuestro que se dice católico, que los medios informativos nos tengan que recordar esta virtud con el slogan: «Piense en los demás».

No, no pensamos en el prójimo, no tenemos caridad con él. Olvidamos que la caridad es activa, es decir, que el amor debe manifestarse con obras. De aquí el clásico refrán de «Obras son amores...»; y constante, que equivale a decir sin interrupción, durante toda la vida. Es una forma de demostrar el amor a Dios, mediante el amor al prójimo, al que se denomina también caridad cristiana y caridad fraterna, y no es consecuencia de la compasión natural de los males y desgracias ajenas, que suelen tener su principio en la bondad de corazón, ni tampoco se debe confundir con el amor natural ó fraternidad, nacida de la simpatía humana, del interés ó del egoísmo.

«El que no tiene caridad, permanece en la muerte» (Juan 3, 14) porque la caridad es medio necesario de salvación. Caridad es amor, y ese amor se ha de manifestar hasta en los actos más simples. Sin amor, el dar una limosna no pasa de ser una buena acción. Hace falta amor. Una sonrisa ó un gesto amable hecho sin caridad es solo buena educación, pero esa misma sonrisa hecha con amor es caridad. Solo el amor nos dará la verdadera dimensión de la Caridad.

Por eso en estos días cercanos a la Conmemoración de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor, en los que parece que todos procuramos ser atraídos por el mensaje de Amor, son los mejores para empezar a poner en práctica, mejor dicho, volver a empezar la práctica de la caridad. Empecemos por lo sencillo: la sonrisa, el gesto amable, cordialidad para con todos, etc., y todo ello porque son hermanos nuestros, tanto si nos hacen bien como si nos hacen mal. Caridad con amor, porque el mundo pese a todos sus adelantos, sigue falto de caridad, de amor.

LUIS GAMITO BAENA

LA SANTA SANGRE

*(Continuación de los artículos que nos envía nuestro
Hermano de Honor D. LUIS ORTIZ MUÑOZ)*

Los bienaventurados serán santificados en el cielo de una manera más perfecta que lo serían sobre la tierra. La vista de Dios al que estarán unidos por una luz beatífica y una gracia verdaderamente celeste, que consistirá en una comunicación interna concedida por el Señor iluminando su espíritu y su corazón, será para los bienaventurados un principio de santificación tal que estarán penetrados de santidad en todo su ser.

Por perfecta que se suponga esta santificación no es comparable a aquella de que fué penetrada la humanidad de Cristo; porque así como la unión de las dos naturalezas sobrepuja todas las cosas creadas y todas las ideas terrestres, así sus efectos en la humanidad del Salvador sobrepasan a todo género de unión santa y cuentan entre los misterios más sublimes de la fe.

Por esta unión personal y santificante todos los miembros de Cristo llegan a ser miembros de Dios, en el vigor de la expresión Dios tenía en Cristo un verdadero cuerpo, con manos, piés y ojos. El espíritu del Hombre-Dios estaba iluminado por la luz beatífica, de la que El suspendía los efectos más maravillosos en sus sentidos, y su corazón se abrasaba en el más puro y ardiente amor. Dios operaba en este cuerpo, y actuaba con estos miembros, de suerte que todas las acciones de esta humanidad, de algún modo divinizada, tenían el valor de acciones de Dios mismo.

Así cuando Jesucristo ofreció su Sangre a Dios su Padre, le ofreció una sangre de precio infinito y la ofreció por un acto de su voluntad que tenía un precio infinito. El valor de esta Sangre sobrepasaba todas las deudas de los hombres; bastaba para satisfacer a la justicia divina, justamente irritada y para expiar todos los crímenes pasados y futuros. Esta sangre fué como un tesoro universal donde todos los pecadores pudieron desde entonces obtener su rescate, y como una fuente de aguas vivas donde todos los justos pudieron extraer las aguas saludables de la gracia.

TESTIMONIOS APOSTOLICOS

No solamente toda esta sangre reunida poseía este valor, sino cada gota en particular era de un precio inestimable. Por esto San Pablo escribía a los fieles de Corinto: «No pertenecéis a vosotros mismos, porque habeis sido comprados a un precio de gran valor» Y San Pedro decía a todos los fieles: «Considerad que habeis sido rescatados de vuestro vano vivir, según la tradición de vuestros padres, no con plata y oro corruptibles, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de cordero sin defecto ni mancha».

(Continuará)

MARTES SANTO

Se recuerda a todos los Hermanos que el próximo Martes Santo se celebrará la Santa Misa de comunión a las 11 de la mañana ante nuestras imágenes, como acto preparatorio a nuestra Estación de Penitencia.

A continuación se celebrará la tradicional ofrenda de la Imagen del Santo Angel de la Guarda por las Fuerzas de la Policía Armada.

En este acto se tributará homenaje de gratitud a cuantos artistas han contribuido a la construcción de nuestros «pasos», y la imposición de insignias de oro de la Hermandad.

MEDALLA DE ORO Y HERMANO EJEMPLAR

De acontecimiento en la Hermandad, por el júbilo y la alegría que emanaron de los actos, puede considerarse el pasado domingo día 23 de febrero, Día de Nuestra Función Principal de Instituto, en el que con toda justicia se le rindió homenaje a nuestro Prioste D. José M.^a Rodríguez Guillén y junto a él, a su esposa D.^a Rosario Ohós.

Antes de la Protestación de Fé, nuestro Párroco y Director Espiritual D. José Sánchez Barahona Romero, tras hacer una sentida y cariñosa apología de D. José M.^a le impuso en nombre de la Hermandad la Medalla de Oro de la misma, acto que revistió gran solemnidad y emoción por el aprecio que todos sienten hacia nuestro gran hermano.

Una vez finalizada la Función y en el almuerzo que se celebró en su honor, con un número de asistentes muy superior al de otros años, el Hermano Mayor D. Manuel Ponce Jiménez entregó a D. José M.^a un artístico pergamino en el que figura su nombramiento de Hermano Ejemplar de nuestra Hermandad.

El Consejo General de Cofradías estuvo representado en el acto por el Vice-Presidente de la Comisión de Penitencia y varios Consejeros, así como nuestro Hermano el Rvdo. D. Manuel Vázquez García, Párroco de Salteras y distinguido Hermano de San Benito.

La Hermandad de San Benito se ha honrado más que premiando haciendo justicia y dando público testimonio de nuestro más sincero agradecimiento por tan loable, generosa y callada labor de Don José M.^a durante más de 30 años sirviendo a la Hermandad.

La Junta auxiliar de Nuestra Hermandad para los años 1969-70, ha quedado constituida de la siguiente forma:

- D. Antonio Alcerreca Fernández
- D. Bernabé Suarez San Miguel
- D. José Luis Amaro Amador
- D. Carlos Violadé Samaniego
- D. Salvador Herencia Diente
- D. Carlos Morán Fernández
- D. Miguel Adame Jaime
- D. Antonio Hortal Romero
- D. José Alejandro Hita López-Carballar
- D. Manuel Ponce Rulz
- D. Rafael Cintado Pareja
- D. Francisco Martínez Lagares

Mucho esperamos de la colaboración de estos jóvenes, pues nos consta están llenos de deseos e iniciativas propias. Muchos de ellos ya colaboran eficazmente en las diversas tareas de la Hermandad y sin duda, pronto se verán los frutos de estos entusiastas cofrades de San Benito.

Remite:

HERMANDAD DE SAN BENITO - San Benito, 3 - SEVILLA